

# Fallece el histórico ideólogo del sindicato ELA Valentín Bengoa

Jesuita de Aretxabaleta, ha sido una figura clave en la configuración actual de la central vasca

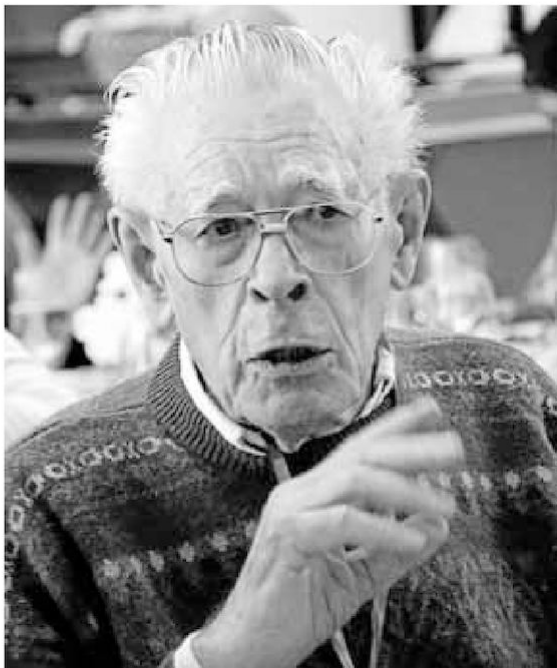
Xabier Aja

**BILBAO** – Fe, carácter, fuerza de voluntad, formación y trabajo (mucho trabajo), son elementos que definen la trayectoria de Valentín Bengoa (Aretxabaleta, 1923) fallecido ayer en Loiola donde a media tarde de hoy se celebrará su funeral. Se trata de una persona fundamental para entender la Euskadi de hoy en día aunque su resistencia a figurar en la primera fila de la organización sindical a la que ha servido toda su vida, el sindicato ELA, hace que sea un gran desconocido por gran parte de la sociedad vasca. Este jesuita guipuzcoano, –su trayectoria es inseparable de su fe cristiana y de la orden religiosa que puso en marcha San Ignacio de Loiola– ha sido una persona fundamental en el resurgir del sindicato ELA tras el franquismo.

Su sólida formación cultural, sus fuertes convicciones y su capacidad para enseñar-formar a varias generaciones sindicales hicieron de Bengoa una persona con mando en plaza en ELA pese a que nunca tuvo un cargo en la dirección del sindicato. Bengoa ha jugado un papel notable en la evolución de una central que en cien años de historia ha pasado de ser una organización obrera interclasista, católica y cercana al PNV, a configurar un sindicato vasco de clase, laico, de contrapoder y autónomo respecto a las organizaciones políticas.

La ELA actual no se entendería sin la aportación de una de las personas que más han influido en su evolución y afianzamiento desde la clandestinidad en los tiempos de la dictadura franquista. La evolución histórica del sindicato hasta su configuración como la primera fuerza sindical de Euskal Herria, con 100.000 afiliados, y una independencia respecto al poder político desconocida ha sido posible gracias, entre otros, a la aportación de este hombre.

Un artículo en Lan Deya, la revista del todavía no legal sindicato vasco, en junio de 1976 titulado *Nuestro sindicalismo*, obra de Bengoa, resumía



Valentín Bengoa en el homenaje de ELA por sus 90 años. Foto: DEIA

perfectamente el pensamiento que ha guiado a ELA desde la Transición.

Desde las escuelas sociales surgidas en el seno de la Iglesia católica del valle del Urola, Valentín Bengoa formó, alentó y apoyó a un grupo de jóvenes vascos comprometidos con la justicia social, con los trabajadores y con Euskadi que controlaron la ELA que surgió a la luz pública en 1976 con personas como Alfonso Etxeberria, el que fuera secretario general de ELA hasta el golpe de estado interno de 1988 que situó al entonces responsable de prensa, Jose Elorrieta, al frente del sindicato para abrirse definitivamente a la sociedad vasca rompiendo con los comportamientos de la clandestinidad. La operación permitió a ELA

liderar el movimiento sindical vasco y ello no hubiese sido posible sin la labor constante y discreta de Valentín Bengoa, el ideólogo del sindicato. Pero su trayectoria en ELA no puede soslayar que era hijo de un militante de la *Soli* (STV).

**POSITIVO IDEOLÓGICO CATÓLICO** Como tantos otros hijos de la Euskadi de la época fue llamado por la Compañía de Jesús. El ejemplo de San Ignacio de Loiola y sus valores de disciplina, organización y cultura, le motivaron y le ayudaron a la hora de formar su pensamiento. Sin el positivo ideológico católico y el sacerdocio es difícil de entender su historial de servicio a los trabajadores y a los más desfavorecidos

de la sociedad. Enviado a Nicaragua como misionero, allí el descubrimiento de la pobreza extrema le marcó hasta tal punto que, además de ser una base de su evolución ideológica posterior, dicho país se quedó en su corazón. En el país centroamericano compartió aula, entre otros, con Fernando Cardenal el que fuera ministro de Educación en el gobierno sandinista y uno de los más destacados seguidores de la Teología de la Liberación en la Iglesia católica. Tras conocer la pobreza en Latinoamérica, Bengoa pasó por el Marruecos colonial. Todo ello incidió en su pensamiento y tras la vuelta a Euskadi, en Azpeitia a finales de los 50, inició su labor social entre los jóvenes.

Eran los años de la industrialización de Euskadi y la creación de las acerías. Con miles de trabajadores en unas fábricas en pleno crecimiento en una España autárquica, Bengoa se encontró con una juventud vasca muy comprometida socialmente y obrerista, y empezó con un apostolado social, al principio bajo la sombra de la Iglesia y luego en solitario.

Profesor en la Escuela Profesional de Azkoitia, allí fue configurando un grupo humano que fue clave en el devenir de ELA. Esos jóvenes del interior, que mantenían una postura distinta a los depositarios en el exilio de las siglas de ELA, reivindicaban la herencia del histórico sindicato vasco en ELA-Berri en los sesenta. En dicho grupo cuajó una ideología anticolonialista, socialista, a favor del euskera y con una conciencia nacional vasca inseparable de la social de clase, según la tesis de Bengoa. Capaz de leer todo lo que caía en sus manos no era difícil verle con Elorrieta, Cestona, Kortabarria o Aranbarri comiendo el menú de día cerca de la sede del sindicato. Con más de 90 años el veterano sacerdote dejó claro su mensaje: "el sindicalismo es hoy más necesario que nunca" y "hay que luchar porque sea posible lo que históricamente a veces es imposible". G. B. ●

## Balentin Bengoa. Lagundu baino egin ez zuen maisua

POR German Kortabarria Igartua

**B**ALENTIN Bengoa joan zaigu. Gerra aurreko Aretxabaletan, artean mutiko, hasi zen sindikalgintzan Balentin –kuoten erreziboak prestatzen, abisuak pasatzen...– ELAko militante zuen aitaren eskutik.

Orduan ernetako kontzientzia abertzalea eta ahulenekiko konpromisoa berekin eraman zituen azken hatserraino.

Gazte zelarik sartu zen Jesusen Lagundian. Ordenak hartu ondoren Ertamerikara bidali zuten. Han ezagutu zuen zapalkuntza gordinak indartu egin zituen Balentinengan kontzientzia sozialaren garra eta injustizien aurkako engaiamendua. Berrito Euskal Herrian, inguruko langile gazteen jabeakuntza eta antolakuntza sustatzeari ekin zion; handik sortuko zen proiektu sindikalaren garapena izango zuen, harrez gero, dedikazio osoko eginkizun. Militantzia sindikala izan zen, azken batez, konpromiso erlijiosoa gauzatzeko bere bidea.

Balentinek garrantzi handia izan du ELAren historian, inoiz bere burua nabarmendu nahi

izan ez badu ere: "Ni ez naiz protagonista; lagundu baino ez dut egin", esango zuen. Bai laguntza bikaina, ordea! Gaurko ELAren erna- muina izango zen Urolako taldearen sustatzailerle eta babesle izan zen –lan klandestinoak elizaren abaroa behar zuen garaian–; proiektua taxutzen ari zeneko bidegurutzet zailetan, Balentinen jakituria eta itzala izan genituen lagun; hurrengo urteetan makina bat idazti, batean eta bestean egindako irakurketen ekarpen, hausnarketa agiri, ziurtzat genituenak berraztertzeraz behartzen gintuzten galdera zorrotz... oparitu dizkigu; eta horiekin batera, bere adiskidetasuna, baikortasuna, proiektuarekiko konfiantza.

Ez adiork, Balentin. Mila esker, maisu, adiskide, akuilu, eredu. ●